

Presentación

Construir ciudadanía desde la solidaridad

ANA ROSA ALCALDE*



En los tiempos actuales hablar de ciudadanía europea puede resultar un mantra vacío de contenido o incluso un asunto fuera de lugar. Entre el *brexit* y la enorme presencia de partidos anti europeos en el Parlamento de Estrasburgo, Europa parece un proyecto seriamente amenazado. Y quizás lo sea realmente porque le han atacado por su flanco más débil, la ciudadanía que, tras décadas de integración, no ha tenido ni el peso ni la atención necesaria. Los Estados miembros se han cuidado mucho de guardarse la fidelidad de su ciudadanía para ellos mismos y las instituciones europeas han priorizado hasta tal punto el mercado y las personas como factor de producción, que la parte de derechos ciudadanos ha llegado tarde (una mención en el Tratado de Maastricht que no se completa adecuadamente hasta el Tratado de Lisboa y la Constitución Europea) y es todavía incompleta. Hay más, muchas más empresas europeas, ya sea porque ven a Europa como un mercado o por sus estructuras financieras, sus dueños, o equipos que organizaciones sociales, ONG o redes que se definan a sí mismas como europeas, por no decir filoeuropeas o europeístas. La ciudadanía es una combinación entre derechos y creencias y en ambas dimensiones queda todavía un largo camino por recorrer a nivel europeo.

En este número de la *Revista Española de Cooperación y Desarrollo* miraremos hacia esta cuestión, la ciudadanía europea desde un ángulo diferente pero muy propio para una organización no gubernamental de desarrollo (ONGD). Ese ángulo es cómo la solidaridad internacional y el voluntariado pueden ser espacios y herramientas para construir una identidad ciudadana europea. Ambos elementos entran en la dimensión de las creencias. El o la ciudadana europea, como surge de un proceso transnacional, será cosmopolita y se sentirá vinculada políticamente con el destino de las personas en otros lugares del planeta. El o la ciudadana europea “devolverá” a la sociedad a través de su tiempo, su *know-how*, su ilusión y dedicación, todo lo que el Estado de bienestar europeo le ha dado. Ambos elementos son definitorios de lo que haya de ser la ciudadanía europea. Y desde esta perspectiva vieron Alianza por la Solidaridad y otras organizaciones la oportunidad de contribuir a crear ciudadanía europea desde la solidaridad. Probablemente haya sido su primera contribución directa a ello, y las ha transformado en organizaciones verdaderamente europeas.

* Ana Rosa Alcalde es directora de Alianza por la Solidaridad.

Alianza por la Solidaridad se involucró en el programa de EU Aid Volunteers desde sus inicios, con esta visión particular de la iniciativa. Para Alianza por la Solidaridad, como organización social que lleva a cabo proyectos de cooperación al desarrollo e intervenciones humanitarias en más de una decena de países, el programa ha sido una gran oportunidad que nos ha permitido abrir nuestro trabajo humanitario a la sociedad y ampliar nuestra red de organizaciones socias en varios países y dos continentes.

En este número, que tengo el honor de coordinar, hemos intentado reflejar las experiencias y aprendizajes que hemos generado, junto con algunos de nuestros socios, con la idea no solo de dar a conocer la iniciativa sino de compartir con otros *practitioners*, con académicos y con el mundo universitario lo aprendido. Los diversos artículos nos permiten conocer el origen y los debates de la iniciativa, conectarla con los debates sobre la acción humanitaria y las políticas de voluntariado en Europa, saber en detalle cómo se estructuró y gestionó este programa europeo y conocer de la mano de algunas organizaciones de diversos países de Europa y América Latina lo que hemos aprendido y el bagaje con el que nos quedamos. El número también incluye una reflexión sobre algún elemento que no fue priorizado en el programa como el voluntariado corporativo y concluye con una mirada al futuro hacia lo que serán los cuerpos europeos de paz.